

Presencia militar en la fase de consolidación

▮ **General Álvaro Valencia Tovar**

Ex-Comandante del Ejército Nacional

▮ Introducción

El presidente Álvaro Uribe Vélez, presentó ante el país lo que viene a ser una segunda fase de la aplicación de su Política de Seguridad Democrática, bajo el rótulo de *Política de Consolidación*. La denominación del período que avanza es acertada, pues corresponde a lo que en la guerra contrainsurreccional constituye la fase final del proceso. Sin embargo, conviene examinar el contenido de ese título, para deducir dónde se encuentra realmente la lucha, que en la actualidad no admite el carácter de contra-insurgencia puesto que las bandas que nacieron con el fin de derribar el régimen existente para sustituirlo por la *Dictadura del Proletariado* perdieron su norte para caer en el ámbito delictivo del narcotráfico y desarrollar sus acciones bajo formas terroristas, así ocasionalmente embosquen fracciones aisladas de la Policía o del Ejército.

▮ El momento militar y político

La fase en desarrollo revela una innegable realidad. Mientras en el sector andino el dominio de la Fuerza Pública se consolida día por día, en extensas zonas de la Amazonía y en menor escala de la Orinoquía, las Farc utilizan la vastedad geográfica y su cubierta natural para eludir la presión ofensiva de las Fuerzas Militares, procurando protegerse con el escudo humano de los secuestrados y regueros de minas antipersona. El balance del enfrentamiento indica que las Farc perdieron capacidad ofensiva de alcance estratégico, después de sufrir serios golpes con la pérdida de jefes de frente y de columna. En estas regiones, no puede hablarse aún de consolidación sino en algunas zonas de la llanura orinoquense, puesto que el adversario no sale todavía de la fase de destrucción.

“El balance del enfrentamiento indica que las Farc perdieron capacidad ofensiva de alcance estratégico, después de sufrir serios golpes con la pérdida de jefes de frente y de columna”.

En la región andina, la consolidación es válida en la mayor parte del territorio cordillero, donde las Farc llegaron a tener virtual posesión de espacios como Cundinamarca, Norte de Antioquia, Santander Occidental y aún conservan capacidad de combate en las cuatro áreas que hemos dominado de “gravitación estratégica”, donde luchan desesperadamente por conservar sus líneas de abastecimiento e intercambio de droga por armas y pertrechos: Pasto-Putumayo, Urabá, Motilonia y Arauca, selváticas las dos primeras, abiertas y vacías las orientales, cuya ubicación fronteriza facilita el tráfico clandestino y el intercambio referido.

Quiere esto decir que en el ámbito político se ha pasado a la etapa de consolidación, mientras en el militar, el término es aplicable a la dimensión estratégica de la confrontación, en tanto que en el táctico prosigue la destrucción, pues el adversario retiene en este nivel una capacidad de combate relativo tanto militar como terrorista.

La lucha antiguerrillera – y los narcoterroristas siguen actuando dentro de esta modalidad que adoptaron desde los comienzos de su guerra revolucionaria-contempla tres etapas sucesivas: aislamiento, destrucción y consolidación. En el caso colombiano, sin lograr aún el aislamiento – éste sigue siendo indispensable si se quiere asfixiar al adversario, en particular sobre las cuatro áreas de gravitación ya señaladas-se superponen destrucción y consolidación en las fases finales de la lucha armada.

La acción integral en la consolidación

Las experiencias obtenidas en el pasado y los éxitos logrados a nivel operativo y táctico, demuestran la validez de la metodología que hoy se traduce en *Acción Integral*. El término cubre la necesidad de una convergencia de esfuerzos gubernamentales y militares que la Política de Seguridad Democrática ha logrado construir con miras a la solución final del conflicto. Regiones como el Occidente del antiguo Caldas, Vichada y los Santanderes, donde se alcanzó una paz duradera, se pacificaron sobre la base de soluciones, o al menos señalamiento de direcciones de esfuerzo hacia metas parcialmente alcanzadas, de carácter socioeconómico y político como acompañamiento del eje del esfuerzo militar.

Si tales logros se alcanzaron con una débil participación de organismos estatales y muy limitados recursos en parte provistos por la empresa privada, es de pensar que convertida en política de Estado la *Acción Integral* podrá conducir la nación hacia la paz, la convivencia y la recuperación de valores, principios y comportamientos ciudadanos compatibles con la plena vigencia de la filosofía democrática.

“...en el ámbito político se ha pasado a la etapa de consolidación, mientras en el militar, el término es aplicable a la dimensión estratégica de la confrontación, en tanto que en el táctico prosigue la destrucción, pues el adversario retiene en este nivel una capacidad de combate relativo tanto militar como terrorista”.

Las Fuerzas Militares en la fase política de consolidación

La Política de Seguridad Democrática consiguió algo que en otros momentos del conflicto interno colombiano no se había logrado: la combinación de esa política con la estrategia militar indica que para realizarla en lo que a seguridad se refiere, desde el primer momento de su gobierno, el Presidente buscó y obtuvo la participación ciudadana en el esfuerzo del Estado por enfrentar la amenaza. Los cooperantes, los soldados campesinos, las organizaciones rurales tanto cívicas como productivas, se matricularon decididamente, lo que significó un flujo de información que, convertido en inteligencia, contribuyó en gran medida al éxito de las operaciones militares.

Quizá el ejemplo más evidente de lo anterior fue la recuperación del departamento de Cundinamarca por el Ejército, en una brillante operación que consiguió la destrucción de las Farc en el área estratégica más importante para sus propósitos de toma del poder. En efecto, Bogotá venía siendo circundada por guerrilla, en un plan que combinaba el desarrollo de una milicia urbana. Dentro de esta idea, cualquier conmoción

“... convertida en política de Estado la *Acción Integral* podrá conducir la nación hacia la paz, la convivencia y la recuperación de valores, principios y comportamientos ciudadanos compatibles con la plena vigencia de la filosofía democrática”.

popular que pudiese ocurrir al estilo del 9 de abril de 1948 podría ser utilizada para saltar al poder.

Muchos analistas consideraron que los éxitos repetidos a niveles tácticos y operativos, entrañaban un repliegue estratégico de las Farc en busca de reagrupación de sus efectivos y toma de aliento para recuperar los espacios abandonados temporal y voluntariamente.

te, una vez la ofensiva militar perdiera ímpetu y el gobierno entrara en un período de desgaste. Ninguna de las dos cosas ocurrió, lo que hizo posible al término de cuatro años pasar a la fase política de consolidación a que se ha hecho referencia.

Dentro de este orden de ideas y habida cuenta de la visión militar y política enunciada en el aparte precedente, corresponde a las Fuerzas Militares adelantar simultáneamente operaciones de consolidación, destrucción y aislamiento, según las circunstancias de las diferentes regiones. Es evidente que el aislamiento se obtuvo a plenitud en cuanto atañe a la población civil. Las marchas escenificadas el 4 de febrero de 2008 en todo el país demostraron que la inmensa mayoría ciudadana rechaza a las Farc y repudia sus procedimientos terroristas así como el tratamiento inhumano a los secuestrados en su poder. No obstante, ese aislamiento sólo ha conseguido en forma parcial separar el narcoterrorismo de sus canales de abastecimiento y fuentes de recursos. Si bien es cierto que el efecto se evidencia en buena parte de frentes y columnas combatientes, no lo es menos que no se ha alcanzado el punto de estrangulamiento que obligue a la negociación política so pena de someterse a una virtual destrucción que sólo dejara grupos minúsculos de gradual extinción.

Dentro de este análisis, resulta evidente que el dominio de las cuatro *áreas de gravitación estratégica* es decisivo porque por sus múltiples accesos y salidas prosigue funcionando el negocio del narcotráfico y el canje por material de guerra. En cuanto a las manchas remanentes de cultivos de coca, es claro que se confronta aún la fase de destrucción.

Esta multiplicidad de situaciones y las capacidades adversarias resultantes, obligan a una gran flexibilidad en el empleo de la Fuerza Pública para cumplir con las demandas de las tres etapas. Destrucción donde aún existen focos de producción de la droga y guerrilla de protección; terminar el aislamiento hacia el exterior del país y consolidación en todo el territorio mediante la *Acción Integral* en curso.



“Las marchas escenificadas el 4 de febrero de 2008 en todo el país demostraron que la inmensa mayoría ciudadana rechaza a las Farc y repudia sus procedimientos terroristas así como el tratamiento inhumano a los secuestrados en su poder”.

Conclusión

Lo que sigue estará dominado por una lucha contra el tiempo por las bandas en armas, cuyas cúpulas, tanto en el Eln como en las Farc, abrigan la esperanza de que un cambio de la situación política y de la estrategia militar que depende de la voluntad del alto gobierno, les permita resurgir. El año 2007 fue desastroso en términos globales, en particular para las Farc, mientras el Eln mantuvo su política dilatoria en actitud de espera con carácter dual: sostenimiento de la capacidad de lucha y negociación si pueden obtener ventajas evidentes. Creen ambas jefaturas que la Política de Seguridad Democrática y su aplicación militar terminará con el actual gobierno, y tratarán de sobrevivir hasta entonces. 🐦